



SEGUNDA PARTE

De la admirable Historia del Principe Filiberto de Esparta, y de la Princesa de Dinamarca.

Pasados algunos dias,
que pocos serian, buelve
la Princesa con cuidado,
que son curiosas mugeres,
à mirar al Jardinero,
tan galàn, tan excelente,
y que en cuerpo tan bizarro,
tanto rustiquèa cupiesse:
quando Filiberto entonces
mas sagaz, y mas prudente,
sacò su mismo Retrato:
habla con èl, que lo viese
ella, y pensasse seria
(porque los zelos empiesen)
Retrato de alguna dama,
pues en el alma lo sienr.
Baxò à hablar al Jardinero,
y èl le dice: Què me quieres?
el diablo es esta muger:
vayase à hilar; què nos viene
con paracas? A que
ella dice: que le muestre
aquel Retrato; y èl dice:
Por cierto, què le parece:
mirelo, mirelo bien:
yà lo codicia, y lo quieres:
pues una mano ha de darme,

y fino, al Cuzco: Oye, atiendes
yo te prometo de dar
todo quanto tu quisières:
es que me hacen cosquillas
aquellas manos de nieve.
Siempre con plastica tal,
el amor fino se enciende:
que es, como añadir la leña
al fuego, que en llamas crece,
Cogidie una mano blanca,
sin resistir que la bese,
que no miran su decoro,
aun las Reynas, muchas veces,
Tomò Rosaura el Retrato,
miròlo, y confusa buelve
à la Duquesa, y le dice:
Duquesa, no te parece
copia de este original
el que tenemos presente?
Princesa, es todo un trasumpto.
Sucedid, que estando en este
punto, dixeran, que el Rey,
con otros, al jardin viene.
Apararonse de allí;
confusa en mil pareceres
andava, puea todo el dia,
viendo el Retrato que tiene,
can

un galán, tan bien dispuesto,
 tan bizarro, que parece
 ser Príncipe como ella,
 heredero de los Reyes.
 Miravale à todas horas,
 y su amor por horas crece:
 verlo humilde, y jardinero,
 y loco, segun procede.
 Bolvia luego despues,
 y decia: Ciertamente,
 este es Principe encubierto:
 mas que el amor me despeñe,
 sea Principe, ó villano,
 ó sea loco, ó prudente,
 éste mi esposo ha de ser:
 misterio el Retrato tienes;
 mas qué digo? loca estoy
 y mi credito? y mi oriente,
 cuya luz al roscier
 del dia empañarle puede?
 Mas, y mi amor, (ay de mí!)
 que me aprietan los cordeles,
 en un hombre tan bizarro
 como el Retrato lo ofiese?
 Este es Principe, y se encubre,
 mas sea lo que se fuere,
 que no será la primera,
 que à liviandad le sujete.
 Así andava enamorada
 del Jardinero, de suerte,
 que apretando las clavijas
 rompieron las cuerdas fuertes.
 La gozó, en fin, Filiberto,
 sin que efforto en ello huviese,
 porque nunca ay intervalo,
 quando las mugeres quieren.
 Vivio encubierto este amor,
 por buena cuenta, seis meses:
 y al fin de aquesto, teniendo
 sin que nadie lo remedie,
 con otros sujetos voces,
 en el jardin le dió muerte,
 y ocultóse en unas ramas,
 no muy lexos de una fuente.
 Dióle parte à la Princesa
 de lo que passa, y que quiere
 irse à su tierra: mas ella,
 sin mirar inconvenientes,
 ni reparar que es Princesa

de Dinamarca, pretende
 irse con él: que no ay cosa,
 como una muger lo intente,
 que no la haga refucete,
 aunque el diablo se la lleve.
 A este tiempo à la Duquesa
 le dió un notable accidente;
 y viendo los dos el caso
 tan apretado, y urgente:
 por un postiguillo falso,
 que por dicha el jardin tiene,
 salieron los dos amantes,
 sin que nadie los sintiese.
 Toda la noche caminan,
 y al ser de dia parecen
 cerca de allí unas montañas,
 donde van à recogerse
 en lo aspero, y oculto
 de sus bosques eminentes,
 con prevenciones muy cortas;
 de todos los menesteres.
 Viendo en Palacio que falta
 la Princesa, y no parece
 el Jardinero tampoco,
 muerto un hombre desta suerte,
 à robo lo atribuyeron.
 Mandó el Rey, que brevemente
 saliesen cien Cavalleros
 por caminos diferentes,
 que vivos, ó muertos ambos
 à su presencia traxiesen,
 para darles el castigo
 que su delito merecen.
 Los dos caminan de noche,
 de dia paran, de suerte,
 que aquestos amantes nunca
 fue posible que los viesan.
 Prosiguieron su viage
 con trabajos, pues à veces,
 ni pan comian, ni abrigo
 hallavan quien se los diese,
 pasando por el camino
 hambre, sed, pesares fuertes:
 que Filiberto le dava,
 pues en loco permanece.
 Cogidos fueron los dos
 de ladrones insolentes,
 quando Filiberto en ellos
 hizo un estrago valiente.

En

En fin, una noche de estas,
 sin tener algun alvergue
 mas de una pobre chornela,
 y un Pastor que en ella duerme,
 le dió el parto à la Princesa,
 sin tener quien la remedie.
 Parió un bellissimo niño:
 lindo como los claveles:
 la parida está sin cama,
 no ay donde al niño lo acuesten,
 y sino es pan, y tallajos,
 no ay otra cosa que cenén.
 Passóse tiempo, y mirando
 que ya caminar pudiese,
 le hizo coger al niño,
 y que sus pasos siguiese.
 Passó, en fin, este trabajo
 la Princesa: mas lo siente,
 por averle dicho él,
 que de baxa estirpe vienes
 y quien pudiera ser Reyna,
 à villana le sujete.
 Con lagrimas le lamenta,
 ayes, y suspiros beves;
 mas en lo que no ay remedio
 de que el yerro seremedie,
 sufrir, padecer, callar,
 aunque mas el dolor hiere.
 Llegaron à Esparta, pues,
 y mirando las paredes
 ya de la Corte, le dixo:
 Hija, aguarde un poco, espere
 hasta que venga, que yo
 no he de tardar: ea, entiendes?
 Si, Martin, le respondió,
 (que el nombre lo fingió siempre.)
 Partióse luego à Palacio,
 salen sus Padres à verle,
 cuéntales lo que ha pasado,
 como trae de esta suerte
 à la Princesa consigo
 de Dinamarca, y advierte,
 de que en son de ser villano
 la gozó muy facilmente;
 y sin hablarle palabra,
 que guarden secreto quiere,
 porque por varios caminos
 tentarla quiere, si puede
 vencerla, sobre si es firme

en el amor que le tiene.
 Los Reyes lo prometieron,
 traerla luego promete,
 en el jardin la metió,
 y que allí su hijo lleve.
 Hizole la triste así,
 donde entre toscas paredes
 su amarga suerte lloraba,
 y su fortuna inclemente:
 verse Reyna en Dinamarca,
 y aora tan pobre verse:
 quien era tan regalada,
 padecer hambres tan fuertes.
 O fortuna, como ruedas,
 que al mundo das mil baibenes!
 El Principe en este tiempo
 galas le vistió excelente,
 afestóse, y elmeróse,
 y como quien es parece.
 Passeando aquella tarde
 por todo el jardin se viene,
 y requiriendo las flores,
 la fragancia en los pebetes,
 lo vistoso de las Rolas,
 los cristales de las fuentes,
 liego para el aposento,
 y como ruido siente:
 pregunto: Quién está ahí
 vive aquí, por dicha, gente?
 Informaronle, que allí,
 segun aora parece,
 que Martin el jardinero,
 allí una muger les mete,
 que la traxo de su tierra,
 para tenerla allí siempre:
 tela, que fite bien yudida
 à ignorantes, y prudentes,
 porque à la dicha Princesa
 otra noticia no llegue.
 Mandóle salir a fuera,
 y por fuerza, aunque le pese,
 salió al mandato esta Venus,
 esta Palas, esta Ceres,
 siendo un Cielo de hermosura,
 y mares de perlas vierte
 por sus bellissimos ojos,
 vergonzosa honesta, en verse
 ante un Principe, que aora
 lo desconoce presente.

Y

886

Y recogiendo la villa,
turbóse, pero obediente;
à sus pies se arrodilló
con acciones muy corteses.
El Principe la levanta,
diciendo: Quien sois pareces
yo vivo engañado, quando
algunos quien sois me mienten;
porque me dicen sois vos
muger, segun ya se advierte,
del loco de Martinillo,
un borracho, un inocente,
que por mi padre lo sufro,
y le he de hacer que rebiente.
Tal fereis vos como èl,
no ay duda, que quien se mete
con un picaro en sus cosas
otro como èl parece:
andad, idos allà dentro.
Esto le dixo, y le buelve,
las espaldas, y quedò
anegada en llanto fuerte.
El, fingiendole mas loco,
porque no le conociese,
viendole afeitado ya,
no ay duda lo discurriese,
quando en el jardin entrava,
que de humilde trage viene,
para que no le conozca,
le ocultava el rostro siempre,
hazia dos mil locuras,
como bufon de entremeses:
hacia que la olvidava,
por donde mas le enterneces
luego de costosas galas
adornado grandemente,
como Principe venia,
por ver si vencerla puede
haciendo grandes instancias,
riquezas, y amor le ofrece:
mas nunca quiso admitirle,
se resiste, y se defiende:
Y ella oculta en un Convento
se entrò, porque fenebiesse
su vida allí: luego el niño,
intentaron que se diese
à criar, buscaron ama,
y quando el Principe buelve

à buscarla, quedò aborteo.
Mandò luego, que saliese
la gente mas eficaz,
y la diligencia hiciesse.
Buscandola por abreviar,
hallaron al ama breves
preguntante, que de donde
huvo aquel niño que tienen
A lo qual les respondió,
de que sus passos siguiesse
figueta, como les dixo,
todos así la obedecen.
Llegò à un Convento de Monjas
de Dominicás mugeres,
diciendo: Aquí seràn ciertas
las noticias que se adquieren.
Dieron parte à la Priora,
no dudando que la entregues
traxeronle ricas galas,
y adornada ricamente,
ante el Principe la llevan;
el qual la recibió alegre
con terneras amorosas,
la Princesa lo agradece.
Luego con magestuosa
pompa, aparato excelente,
los dos fueron desposados,
huvo esplendidos banquetes.
Las quejas de la Princesa
solo al silencio se queden,
que no quiero ser prolixo,
por no molestar lagente.
Dispuso, que una embaxada
al Rey Clodoveo fuese,
padre de la referida
Princesa, porque tuviesen
buen logro sus esperanzas,
y executandolo breve,
llegò al Rey esta noticia,
y que ya successor tiene.
Yà sabido en Dinamarca,
huvo diversos placeres;
y Emberto, y Rosaura,
al justo Rey de los Reyes,
dandole infinitas gracias
por tan copiosas mercedes,
quedan. Y Manuel Martin
aquesta historia fenece.

FIN.